

# APORTES DE UN EMPRENDEDOR DE AVANZADA

Ernesto Tornquist cien años después

1842-1908



*Ernesto Tornquist*

---

## AUTORES

María F. Acuña, Carlos Dellepiane Calcena, Lucia Gálvez, Jorge Gilbert, Adela Harispuru, Juan Cruz Jaime, Enrique Pinedo, María Saenz Quesada, Sara Shaw de Critto, Luis Fernando Tornquist

---

APORTES DE  
UN EMPRENDEDOR DE AVANZADA

Ernesto Tornquist cien años después

1842 - 1908





## Índice

<b>Prólogo</b> .....	09
<i>por Isidoro J. Ruiz Moreno</i>	
<b>Capítulo I</b>	
El Punto de Partida .....	17
<i>por Luis Fernando Tornquist</i>	
<b>Capítulo II</b>	
Palabras para celebrar un centenario .....	71
I Parte   Escenario y Circunstancias .....	73
<i>por Lucía Gálvez</i>	
II Parte   El Gran Empresario de una Generación de Hacedores .....	87
<i>por María Sáenz Quesada</i>	
III Parte Ernesto Tornquist .....	101
<i>por Enrique Pinedo</i>	
<b>Capítulo III</b> .....	107
I Parte   Ernesto Tornquist, el organizador de un poderoso Holding .....	109
<i>por Jorge Gilbert</i>	
II Parte   El holding 'Tornquist' y su vinculación con la comunidad belgo-alemana .....	173
<i>Por Adela Harispuru y Jorge Gilbert</i>	
<b>Capítulo IV</b>	
Don Ernesto Tornquist y los pactos de Mayo, Comentarios sobre una nota de Alberto del Solar .....	225
<i>por Carlos Dellepiane Cálcena</i>	
<b>Capítulo V</b>	
Ernesto Tornquist a través de su correspondencia personal....	243
<i>por María Acuña de Coelho y Juan Cruz Jaime</i>	
<b>Capítulo VI</b>	
Huellas .....	291
<i>por Juan Cruz Jaime y Sara Shaw de Critto</i>	
<b>Epílogo</b> .....	339
<i>por Carlos M. Payá</i>	



## Prólogo

*por Isidoro J. Ruiz Moreno*

Cuando se alude a los hombres de la “generación del 80” suele omitirse la figura de don Ernesto Tornquist. Ello constituye una grave omisión, no tanto porque naciera con pocos meses de diferencia con el personaje de mayor relieve de la misma -el general Julio A. Roca-, sino por la indudable y reconocida gravitación que Tornquist tuvo en los sucesos de esa época.

No obstante lo dicho, y pese a que el nombre de don Ernesto no ha pasado desapercibido en la nomenclatura geográfica nacional -se lo ha impuesto a todo un Partido del sur de la Provincia de Buenos Aires, del cual su ciudad cabecera también lo lleva-, en cambio no es recordado Tornquist en la medida que lo merece en la ciudad Capital de la República. Pero en Mar del Plata la avenida costanera ostenta un busto de él emplazado frente a una de sus perdurables construcciones: el “Torreón del Monje”. La diferencia entre sus realizaciones y su actual memoria, como se advertirá, es ostensible, y ella es buena muestra de la contradictoria permanencia de Ernesto Tornquist en la conciencia de las generaciones que lo sucedieron. Puesto que si bien el común de nuestros compatriotas desconocen su trayectoria, ésta es de indispensable mención cuando se historia el desarrollo patrio en los últimos años del siglo XIX y primeros de la centuria siguiente.

El presente volumen ha sido impulsado por un conjunto de sus descendientes, que con legítimo cariño y orgullo han querido divulgar la imagen pública de ese gran hombre en las varias facetas de su acción, al cumplirse el centenario de su muerte. Y apoyada su tarea por la de varios autores ajenos a la familia, que ponderan



con rigor científico la obra tan variada de Tornquist en beneficio del país, mostrando con la suma de su accionar, todo cuanto de positivo significó, tanto en lo que hace al desarrollo industrial como al crecimiento de la población, a la expansión del comercio y al logro de la paz, al igual que entre compatriotas, con el vecino Chile.

Se trata de una obra que si enaltece la personalidad de don Ernesto Tornquist, refluye por igual en el mérito en su posteridad, ya que no es frecuente entre las familias con antepasados notables el mantener viva la veneración de su ancestro, cuando bien lo merecen. Una contribución valiosa al mejor conocimiento del pasado nacional sería la imitación de este libro por parte de otros descendientes de quienes han ilustrado el apellido que llevan.

El contenido de los “aportes de un emprendedor de avanzada” como se titula, revela y difunde una personalidad aparentemente contradictoria en muchos aspectos, incluso desde su nacimiento, en cuanto a la diversidad de proveniencia de sus progenitores.

Un empresario de la capacidad y energía de Tornquist -cualidades no siempre simultáneas- estaba destinado a convertirse tanto en promotor del progreso como de civilización, en diferentes aspectos de las necesidades argentinas. Quizá ese distinto origen haya influido en ampliar su mentalidad, como también la temprana formación profesional en un mundo ajeno al horizonte limitado de sus connacionales, inmersos en la forja de un país desgarrado por luchas internas, conflictos exteriores, y la grave y dolorosa presencia de los indios, no menos que por la carencia de capitales. Don Ernesto Tornquist pudo llenar el vacío necesario a la República con la aplicación de sus proyectos a los trabajos que impulsó, mientras otros argentinos luchaban en campañas militares y se enfrentaban en la política ardiente.



Fue disímil la proveniencia genealógica de Tornquist, lo que sin duda contribuyó a formar la personalidad compleja que fue su característica más acentuada. El progenitor, George Peter Ernst, pertenecía a una familia alemana de Hamburgo -con raíz en Suecia-, cuyo giro lo hizo nacer accidentalmente en Estados Unidos de madre norteamericana. Comerciante radicado en Montevideo, luterano y masón, George Tornquist contrajo matrimonio con doña Rosa Camusso, descendiente de noble familia genovesa, católica, y nieta materna del español don Jaime Alsina y Verjes, también destacado comerciante en el Buenos Aires colonial. Como se advierte, una mezcla por todos los costados. De fuerte influencia alemana la familia, vinculada con los Bunge y los Altgelt, el séptimo hijo de aquel enlace, Ernesto, fue enviado a Alemania para educarse durante dos años. Marcado por su entorno, Ernesto Tornquist se casaría en Buenos Aires en 1872 -a los treinta años de edad- con su sobrina Rosa Altgelt y Tornquist. No pasó mucho tiempo sin que cobrara relieve propio desde la firma “Ernesto Tornquist y Compañía”.

Es ajena a esta presentación la narración de lo que siguió, ya descripta en el contenido del volumen. Baste recalcar la constante amplitud que mostró don Ernesto a lo largo de su vida, con la variedad de actividades llevadas a cabo. Es de cita ineludible la síntesis ofrecida por su amigo Groussac: “Curiosa combinación germano-argentina de áspero financista y hombre de mundo liberal; banquero con gustos de artista; entusiasta, nervioso, infatigable a pesar de su arruinada salud”. Su fortuna -que supo acrecentar sólidamente- movió a Tornquist a iniciar las más heterogéneas empresas, que si bien consolidaban su patrimonio, también servían para agrandar y fortalecer al país, mejorando la condición de sus hijos mediante la creación de fuentes de trabajo: refinería de azúcar, colonias en Buenos Aires, Santa Fe y la lejana Santa Cruz, aserradero en Santiago



del Estero, tendido de línea férrea a Tucumán, saladero en Entre Ríos, explotación de salinas en La Pampa, talleres metalúrgicos, y sociedades comerciales, y un sólido Banco que llevó su apellido, sin que le fuera ajena incluso la pesca de ballenas en las remotas islas Georgias del Sur para aprovecharlas industrialmente. Estos y otros negocios se detallan en el libro. Pero sería una limitación injusta considerar a Tornquist sólo como calculador en su propio beneficio, ya que la filantropía fue una de sus más destacadas características, traducida por ejemplo en la planificación, urbanización y venta en condiciones muy convenientes para la radicación de colonos que así radicaba, donando los espacios y edificios públicos, e impulsando las nuevas poblaciones que así crecían merced a su tesón.

Y lo someramente expuesto tenía como derivación forzosa y prevista, el adelanto nacional. Puesto que se ha podido comprobar que los emprendimientos de Ernesto Tornquist se realizaban en comarcas despobladas, sin constreñirse a las cercanías de ciudades donde le hubiese resultado más favorable su explotación, sino en parajes lejanos, extendiendo la presencia argentina y su modernización allí donde el desierto dejaba de serlo debido a su empeño.

Para que nada faltase al patriotismo bien manifestado por Tornquist, debe ponerse de resalto su tenacidad en procura de la paz, tanto interna como internacional. Cuando tuvieron lugar las luctuosas jornadas de enfrentamiento sangriento en Buenos Aires entre revolucionarios y el Gobierno de Juárez Celman, integró don Ernesto la reducida comisión de “notables” que logró la pacificación (julio de 1890). Y en momento de grave tensión que hubo de hacer estallar la guerra contra Chile a causa del límite cordillerano (abril de 1902), puso todo esfuerzo en impedir el conflicto, lo que se logró mediante los esfuerzos iniciales basados en su prestigio.



Este hombre, elevado a gran consideración social y política debido a su propia capacidad y rectitud, en otro país sería conocido por el gran público como un ejemplo a seguir. Desgraciadamente en el nuestro no se ponen de relieve estos estímulos, y de aquí que sólo recoja la posteridad la memoria de políticos y militares, sin otorgar mayor trascendencia a quienes trabajaron con tenacidad, a la par que por su propio bienestar, para la prosperidad nacional.

Y si algo faltara para redondear la personalidad de don Ernesto Tornquist, el gran financista cuya influencia sirvió para fortalecer a la República Argentina en momentos difíciles por su falta de recursos ante una tensión internacional peligrosa, dígame que también el esparcimiento público le es deudor, como que impulsó el progreso de Mar del Plata en sus días iniciales de gran ciudad, y creó en Buenos Aires su club de golf en Palermo. Mención aparte es la construcción del Plaza Hotel en Buenos Aires, digno de cualquier gran Capital del mundo, para atraer a viajeros de otros países.

Bien han hecho, pues, sus descendientes en honrar su memoria, difundiendo su trayectoria. Se realzan a sí mismos, de paso, al evidenciar gratitud hacia el antepasado cuyo nombre tanto reconocimiento merece. Sin duda este volumen no es el definitivo para una biografía de Tornquist, puesto que cabe completar las facetas que en él se ofrecen con el estudio de la propia correspondencia de don Ernesto, y la de sus amigos y contemporáneos, entre los cuales las de Roca y Pellegrini contienen muchas referencias.

Pero ahora se cuenta con un volumen que dará una mayor dimensión a la figura de Tornquist entre el público culto y patriota, justificando los monumentos que la perpetúan.



---

Ernesto Tornquist pudo iniciar las más heterogéneas empresas, que si bien consolidaban su patrimonio, también servían para agrandar y fortalecer al país, mejorando la condición de sus hijos mediante la creación de fuentes de trabajo: refinería de azúcar, colonias en Buenos Aires, Santa Fe y la lejana Santa Cruz, aserradero en Santiago del Estero, tendido de línea férrea a Tucumán, saladero en Entre Ríos, explotación de salinas en La Pampa, talleres metalúrgicos, y sociedades comerciales, y un sólido Banco que llevó su apellido, sin que le fuera ajena incluso la pesca de ballenas en las remotas islas Georgias del Sur para aprovecharlas industrialmente. Estos y otros negocios se detallan en el libro.

Pero sería una limitación injusta considerar a Tornquist sólo como calculador en su propio beneficio, ya que la filantropía fue una de sus más destacadas características, traducida por ejemplo en la venta en condiciones muy convenientes de tierras a colonos que así radicaba, obsequiándoles además con los elementos que precisaban para sus labores, y donando los espacios y edificios públicos, e impulsando las nuevas poblaciones que así crecían merced a su tesón.

Lo someramente expuesto tenía como derivación forzosa y prevista, el adelanto nacional.

Puesto que se ha podido comprobar que los emprendimientos de Ernesto Tornquist se realizaban en comarcas despobladas, sin constreñirse a las cercanías de ciudades donde le hubiese resultado más favorable su explotación, sino en parajes lejanos, extendiendo la presencia argentina y su modernización allí donde el desierto dejaba de serlo debido a su empeño.

Isidoro Ruiz Moreno

---

ISBN 978-987-25824-1-8



9 789872 582418